

Conferencia Episcopal de Honduras

Los Laureles, Comayagüela, M.D.C. Honduras, C.A.

¡HA RESUCITADO!

“Este es día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”, (Salmo 117).

Queridos Hermanos,

Los Obispos, miembros de la Conferencia Episcopal de Honduras (C.E.H.), les saludamos en la paz y la alegría de Cristo Resucitado, al mismo tiempo que hacemos nuestras todas las experiencias compartidas y escuchadas con oído de pastores, después de que este año hemos celebrado la Semana Santa en nuestras casas, solidarios con todo el mundo, para no ser contagiados ni contagiar a otros con el coronavirus, que en estos momentos ya ha infectado en todo el mundo a más de dos millones de personas y ha provocado más de 130 mil muertes. Gracias a la vivencia y las celebraciones en las familias, iglesias domésticas, la fe ha iluminado la vida y fortalecido la esperanza de los fieles.

Hemos vivido con toda la comunidad mundial días de desconcierto, oscuridad y hasta desesperanza; pero la fe en el Señor Resucitado nos sostiene para creer que es posible un cambio, para creer que en este tiempo de Dios, todos los cristianos y los no cristianos tenemos la oportunidad de corregir nuestros errores y construir el mundo que nos merecemos. Como cristianos creemos en la Vida Nueva que el Resucitado nos garantiza y en la fuerza que nos da para dirigir este mundo nuestro, guiados por su Espíritu Santo, hacia “el cielo nuevo y la tierra nueva en que habite la justicia”, (2 Pe 3, 13).

La experiencia del amor del Señor Resucitado nos anima y compromete para cambiar nuestras vidas, resucitar lo bueno que hay en nosotros e irnos liberando de lo que esclaviza nuestra libertad. Con el Resucitado caminamos en la esperanza, nos llenamos de energía y de luz para ser artesanos y testigos de un mundo nuevo, de una Honduras nueva y mejor. Nuestras **actitudes** deben ser diferentes a las que teníamos antes de empezar esta pandemia. Señalamos algunas que consideramos urgentes:

Primera. *Ser solidarios con todos, puesto que solamente juntos superaremos esta crisis.* Se trata de una solidaridad que exige: a) *Cercanía y compasión* para con las personas infectadas por el coronavirus; b) *Misericordia* para acogerlas, excluyendo toda clase de estigmatización en nuestras relaciones; c) *Confianza* para superar miedos y angustias, seguros de que si seguimos responsablemente las normas de comportamiento en estas circunstancias podremos evitar el contagio; d) *Colaboración* para facilitar aquellos espacios y recursos en donde puedan ser atendidas las personas que necesitan un cuidado especial; y e) *Oración* para unirnos en comunión de fe y confianza en el amor del Señor.

Segunda. *Trabajar por el bien común* debe ser la brújula que oriente las acciones personales, institucionales, empresariales y, sobre todo, gubernamentales, para beneficiar a las personas que ya están y a las que quedarán en situación de pobreza, con políticas que presten atención a las personas que han perdido sus empleos o están imposibilitadas de salir a la calle, para conseguir el sustento diario y atender así sus necesidades básicas. Con el cierre total de nuestras ciudades y pueblos y el aislamiento social, no sólo pierden las empresas que tienen sus reservas; pierden, sobre todo, los trabajadores que dependen de un salario quincenal o mensual y que ahora se ven amenazados de quedar en cesantía. Y no digamos el caso de los trabajadores temporales o estacionales.

Tercera. *Fortalecer la conciencia cívica* que nos obliga a observar las disposiciones bio-sanitarias que protegen nuestra vida y la vida de nuestros hermanos, y apoyar también la conciencia ciudadana que con propiedad reclama sus derechos, entre ellos el derecho a ser protegidos por el Estado. Estos derechos no están en contradicción con el reconocimiento de la autoridad del Estado, a través del gobierno para dirigir los destinos de la población, particularmente en tiempos de amenazas a la vida. Las medidas de prevención de los riesgos deben ser observadas por todo el pueblo con absoluta responsabilidad, sin egoísmos ni divisiones. La “resistencia” del hondureño para atender instrucciones es grande y nos está llevando a un escenario más crítico, a una tragedia mayor.

Cuarta. *Agradecer de todo corazón y brindar nuestro apoyo* a todo el personal que atiende la salud: doctoras, doctores, enfermeras y enfermeros, laboratoristas, personal de mantenimiento y limpieza, que exponen sus vidas por el contacto o cercanía con las personas contagiadas. Nos duele escuchar su reclamo de equipamiento adecuado para no poner en mayor riesgo su salud y sus vidas, por lo que reiteramos un llamado a que se atiendan con prontitud estos reclamos. La pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto la precariedad de nuestro sistema sanitario, y nosotros mismos lo hemos señalado, y su incapacidad para responder a las necesidades de todos. Necesitamos cambios profundos que deben ser propuestos en el pacto social.

Debemos apoyar también al Sistema Nacional de Gestión de Riesgos (SINAGER), COPECO, la Policía, el Ejército, los Bomberos, el Banasupro y demás cuerpos de emergencia: su labor es muy importante. De este modo, es igualmente importante mantener la armonía y la unidad de todos los poderes del Estado, municipalidades, partidos políticos, instituciones públicas y privadas, a la hora de actuar y ser más eficaces. Por eso, reclamamos de ellos el ejercicio de una coordinación y comunicación fluida, que no canse a la población, pero que tampoco la confunda.

Quinta. *Afrontar juntos el gran reto de la pandemia, en sus aspectos* sanitarios, económicos y culturales. La Iglesia reconoce el esfuerzo del Estado para dar orientaciones al pueblo y conducirlo hacia una situación de menos vulnerabilidad frente a la pandemia. Afrontar este reto requiere un gobierno fuerte con capacidad de dirección y coordinación, que sepa implicar en las consultas y decisiones a los profesionales de las diversas áreas afectadas, así como una administración estatal honesta y transparente que no olvide la lucha contra la corrupción. Éstas son condiciones indispensables sin las cuales la lucha contra el COVID-19 perderá eficacia y el gobierno no gozará de credibilidad. Es urgente que el Gobierno convoque a las personas especializadas en las áreas que están en juego en esta emergencia, sin ningún sesgo político. Honduras requiere de sus mejores hijos e hijas y no de que se continúe improvisando sin aprender de los errores cometidos en otras latitudes.

Padecemos un problema sanitario grave, y la recesión económica que se avecina es mucho más grave, la hambruna y la miseria son una realidad inminente para nuestro pueblo. Creemos que ha llegado el momento de convocar a un diálogo con alta legitimidad, para abordar la urgente reforma del Estado. Es necesario crear una plataforma conformada por el gobierno, la sociedad civil legítimamente organizada, la empresa privada y todos los entes del Estado, a fin de reducir drásticamente la desigualdad y sentar las bases de una economía centrada en las personas y no en el mercado.

Sexta. *Ser transparentes en los trámites y procesos administrativos.* Hemos escuchado muchas voces cuestionando la forma desigual de la distribución de la ayuda, por considerarla unilateral, partidista y controlada por muchos líderes de barrios y comunidades. La corrupción echa por tierra todo liderazgo y lo lanza de nuevo a la desconfianza y a la ingobernabilidad, cuyas consecuencias son fatales en el país. Corresponde a las autoridades detener con firmeza todo atisbo o sospecha de corrupción. Nos sumamos a la iniciativa de

crear un organismo de alto nivel que dé seguimiento a las compras e inversiones del Estado; el gobierno no sólo debe confiar en sus propios mecanismos de control, sino que debe incorporar a la sociedad. Y para esta labor sugerimos organismos como el CNA, el FOSDEH y otros que en el pasado han prestado un servicio cualificado. Como Iglesia, a través de Caritas, estaremos dándole seguimiento a la distribución de alimentos con instrumentos sencillos de veeduría social, que puedan medir fácilmente la transparencia en la distribución.

Séptima. Repensar nuestro camino pastoral. Animados por la victoria de Cristo Resucitado y reconociendo que Él actúa cada día en nuestra vida, nos dirigimos a todo el Pueblo de Dios que camina en Honduras, sacerdotes y diáconos, personas consagradas y todos los agentes de pastoral, delegados de la Palabra, comunidades eclesiales de base, movimientos, comisiones o grupos de pastoral, y los exhortamos a acrecentar su fe y su confianza en el Señor, para repensar mucho de nuestro camino y para avanzar hacia lo novedoso, en la búsqueda de lo que el Espíritu dice a la Iglesia y a nuestro mundo, eliminando todo lo que es injusto, desorganizado, obsoleto o peligroso para la vida que deseamos.

No podemos conformarnos con volver a una “normalidad”, si eso ha de suponer seguir bajo la misma violencia, injusticia, pobreza, corrupción, violación de la Leyes y la Constitución, populismo vergonzante, consumismo y que resulta ser el peor virus que viene empobreciéndonos, destruyendo la Casa Común con incendios criminales en las montañas, impidiendo las fuentes naturales del agua. Será necesario tener actitudes llenas de esperanza, que aporte a Honduras aquellas ideas, iniciativas creativas y generosas que nos permitan enfrentar juntos todos los desgastes y pérdidas sufridos por culpa de la pandemia y por el desgaste de la política que ha enfermado nuestra democracia. Pero eso sí: que este reiniciar la vida del pueblo hondureño no lo decidan unos pocos, sino entre todos, porque la victoria debe ser de todos.

Hermanos y hermanas, “las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso”, (Mensaje del Papa Francisco el Domingo de Resurrección).

Que la Iglesia Católica, y todos los que creemos en Cristo, seamos sal en una tierra sembrada de carencias y seamos luz en un camino oscuro necesitado de sabias decisiones. Y que la Santísima Virgen María, Madre de Cristo Resucitado, nos guíe en esta obra de reconstrucción y reconciliación e interceda siempre por nosotros.

Ciudad de Tegucigalpa. 16 de Abril de 2020.

Unidos en la oración,



S.E. Mons. Ángel Garachana Pérez
Obispo de San Pedro Sula y
Presidente de la C.E.H.



Rev. P. Emigdio Duarte Figueroa
Secretario General de la C.E.H.